



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VII» * nº «29» * 21 * Abril * 2013

Evangelio de este Domingo

Yo doy la vida eterna a mis ovejas

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 10, 27-30).

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarnos de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 10, 27-30).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (12).
- Fe Cristiana: La Iglesia fundada por Jesús (2).
- Testimonio: Francis S. Collins. "He encontrado a Dios" (1).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

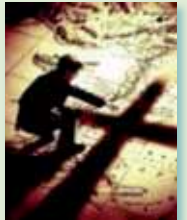
Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI.

"Evangelii Nuntiandi"

La Evangelización del mundo contemporáneo (12)

En conexión necesaria con la promoción humana

31. Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? Nos mismo lo indicamos, al recordar que no es posible aceptar "que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad".



Pues bien, las mismas voces que con celo, inteligencia y valentía abordaron durante el Sínodo este tema acuciante, adelantaron, con gran complacencia por nuestra parte, los principios iluminadores para comprender mejor la importancia y el sentido profundo de la liberación tal y como la ha anunciado y realizado Jesús de Nazaret y la predica la Iglesia.

Sin reducciones ni ambigüedades

32. No hay por qué ocultar, en efecto, que muchos cristianos generosos, sensibles a las cuestiones dramáticas que lleva consigo el problema de la liberación, al querer comprometer a la Iglesia en el esfuerzo de liberación han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir sus objetivos, a una perspectiva antropocéntrica; la salvación, de la cual ella es mensajera y sacramento, a un bienestar material; su actividad —olvidando toda preocupación espiritual y religiosa— a iniciativas de orden político o social. Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos. No tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación.

Por eso quisimos subrayar en la misma alocución de la apertura del Sínodo "la necesidad de reafirmar claramente la finalidad específicamente religiosa de la evangelización. Esta última perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso que la dirige: ante todo el reino de Dios, en su sentido plenamente teológico".

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Iglesia fundada por Jesús (2)

La realidad divino-humana de la Iglesia abarca un conjunto de los actos en la vida de Jesús: la elección de los discípulos, la institución del Primado, la elección de los Apóstoles, la institución de la Eucaristía, su Muerte en la Cruz y el envío del Espíritu Santo. Jesús fundó la Iglesia «como una estructura visible», como una comunidad concreta de fieles y con una determinada estructura esencial: la estructura jerárquica.



JESÚS FUNDÓ EL COLEGIO APOSTÓLICO

En su vida histórica, Jesús fundó el Colegio de los Apóstoles: y a éstos les confirió autoridad y poder sagrados para anunciar el Reino de Dios por el mundo. Entre los numerosos discípulos que Jesús reunió en torno a sí eligió el grupo de los Doce: *“Y subiendo al monte llamó a los que él quiso, y fueron junto a él. Y eligió a Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar: y les dio el poder de curar enfermedades y de expulsar demonios. Y eligió a los Doce: a Simón, a quien puso el nombre de Pedro: y a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes llamó Boanerges, esto es Hijos del trueno: y a Andrés y Felipe, y a Bartolomé y Mateo, y a Tomás y Santiago el de Alfeo. y a Tadeo y Simón Cananeo, y a Judas Iscariote, el que le entregó”* (Mc 3, 13-19).

En este texto destaca, en primer lugar, la iniciativa de Jesús. En otra ocasión Jesús diría a los Doce: **«No me habéis elegido vosotros a mí. Sino que yo os he elegido a vosotros»** (Jn 15,16). Jesús los eligió como un grupo determinado y concreto, como un colegio o grupo estable; San Marcos dice textualmente: *“y estableció que fueran doce”*. Este número tiene un profundo significado, pues corresponde a los doce Patriarcas de Israel, y los Apóstoles representan al nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia fundada por Jesús: de este modo, Jesús puso de manifiesto la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Los Doce reciben la misión de predicar el Evangelio y de distribuir la gracia, sin olvidar el deber de caridad ante las necesidades temporales. Lo específico de la misión de los Apóstoles es ser continuadores de la misión de Jesús: **«Como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado al mundo»** (Jn 17, 18). Jesús se identifica con ellos: **«El que a vosotros oye, a mí me oye. el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia. Y el que a mí me desprecia, desprecia al que me envió»** (Lc 10, 16). Para realizar esa misión divina. Jesús les confiere unos poderes sagrados: **«Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo»** (Mt 18,18). La misión y los poderes sagrados quedarían confirmados y explicitados poco antes de subir Jesús a los cielos (ver Mt 28, 16-20).

(Ideologías y Fe Cristiana, Gonzalo Lobo Méndez)

Testimonios en la Fe:

Francis S. Collins: *“He encontrado a Dios”*. (1)

Francis S. Collins, conocido por sus descubrimientos de genes causantes de enfermedades y por su participación en el proyecto Genoma Humano, nació en Virginia (EE.UU.) en 1950. Identificó el gen de la neoplasia endocrina y promovió nuevas formas de clonación para estudiar los genes de la fibrosis quística y otras enfermedades. Recibió en 2001 el premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica; es miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias desde 2009, año en el que le otorgaron la Medalla Presidencial de la Libertad de los Estados Unidos.



Collins fue ateo hasta los 27 años, cuando como un joven doctor, quedó impresionado por la fortaleza que la fe daba a muchos de sus pacientes más críticos. *“Tenían terribles enfermedades de las que con toda probabilidad no iban a escapar, y todavía, en lugar de quejarse a Dios, parecían apoyarse en su fe como una fuente de consuelo”*, explica. *“Fue interesante, extraño e inquietante”*. Collins cree que la Ciencia no puede ser usada para refutar la existencia de Dios porque está confinada a su mundo *“natural”*; reivindica que hay bases racionales para un Creador y que los descubrimientos científicos llevan al hombre *“más cerca de Dios”*. Su libro, *‘El lenguaje de Dios’*, reabre el antiguo debate sobre la relación entre ciencia y fe. *“Una de las grandes tragedias de nuestro tiempo es esta impresión que ha sido creada de que la Ciencia y la Religión tienen que estar en guerra”*, lamenta Collins.

Por esta razón, aclarar el genoma humano no creó un conflicto en su mente, sino que le permitió *“vislumbrar el trabajo de Dios”*. *“Cuando das un gran paso adelante es un momento de regocijo científico porque tú has estado en esta búsqueda y parece que lo has encontrado”*, explica.

“La idea de que todos los seres vivos descendemos de un precursor común se apoya en una evidencia contundente. Como cristiano que cree en la Biblia, no quisiera que fuera así necesariamente. Pero es así. Y negarlo sólo hace un flaco favor a la fe. Sin embargo, no tengo ninguna dificultad en compaginar esto con mis creencias como cristiano porque creo que Dios tuvo un plan para crear unas criaturas con las que pudiera relacionarse, en las que pudiera inspirar una ley moral, en las que pudiera infundir un alma, y a las que pudiera dar una voluntad libre como regalo para poder tomar decisiones sobre nuestro propio comportamiento; un don que nosotros a menudo utilizamos para hacer lo que no debemos. Yo creo que Dios utilizó el mecanismo de la evolución para conseguir su objetivo. Y aunque a nosotros, que estamos limitados por el tiempo, nos puede parecer que es un proceso muy largo, no fue así para Dios; ni tampoco fue un proceso al azar: Dios había planificado cómo resultaría todo al final”.

(Continuará 2)